

# XI Simposio Internacional de Mudejarismo



ACTAS

TERUEL ♦ 18-20 de septiembre de 2008



ACTAS

# XI Simposio Internacional de Mudejarismo

TERUEL ♦ 18-20 de septiembre de 2008

Teruel, 2009



CENTRO  
DE ESTUDIOS  
MUDÉJARES

ACTAS

# ACTAS XI Simposio Internacional de Mudéjares

TERUEL + 18-20 de septiembre de 2008

## EDICIÓN

**Centro de Estudios Mudéjares**  
Instituto de Estudios Turolenses

El Centro de Estudios Mudéjares  
es una institución adscrita al Instituto de Estudios Turolenses  
y patrocinada por el Gobierno de Aragón,  
la Excm. Diputación Provincial de Teruel,  
el Excmo. Ayuntamiento de Teruel  
y la Caja de Ahorros de la Inmaculada

## DISEÑO DE CUBIERTA

**Víctor M. Lahuerta**

## FOTOCOMPOSICIÓN E IMPRESIÓN

**INO Reproducciones**

Polígono Malpica, calle E, 32-39 (INBISA II, nave 35). 50016 Zaragoza

## ISBN

978-84-96053-41-0

## DEPÓSITO LEGAL

Z-3489/09

© Centro de Estudios Mudéjares. Teruel, 2009

Hecho e impreso en España / Made and printed in Spain



# ÍNDICE

## LAS INTERVENCIONES EN LOS MUNUMENTOS MUDÉJARES

### Ponencia

- Rafael MANZANO MARTOS, Arquitectura y restauración arquitectónica en Fernando Chueca ..... 7

### Comunicaciones

- María Pilar GARCÍA CUETOS, Las intervenciones en los monumentos *mudéjares* de Castilla-León. De Alejandro Ferrant a Luis Menéndez-Pidal ..... 17

- Miguel MARTÍNEZ MONEDERO, El monasterio de Guadalupe (Cáceres), la restauración arquitectónica de Luis Menéndez-Pidal: 1923-1934, 1942-1974 .. 37

- Javier ORDÓÑEZ VERGARA, La restauración de la arquitectura mudéjar en Málaga durante la posguerra. Algunos ejemplos ..... 51

- María Lourdes GUTIÉRREZ CARRILLO, Técnicas de restauración en el patrimonio doméstico mudéjar granadino ..... 75

- María del Valle GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA y María Gracia GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, La capilla sevillana de Santa María de Jesús. Obras y restauraciones, 1909-2006 ..... 87

- Manuel JÓDAR MENA, María Luisa QUIRÓS GUERRERO y Tulia SÁEZ MEDINA, La “Casa Mudéjar” de Úbeda (Jaén): la restauración como camino hacia la recuperación del pasado arquitectónico ..... 107

- María DIÉGUEZ MELO, Arquitectura mudéjar toresana. Últimas actuaciones en las iglesias del Santo Sepulcro y San Salvador de los Caballeros ..... 131

- Fernando MARTÍNEZ NESPRAL, Relatos y dibujos de viajeros como fuentes alternativas para el estudio, intervención y restauración de los monumentos mudéjares ..... 141

- Alex GARRIS FERNÁNDEZ, La restauración de la arquitectura militar mudéjar bajo la bandera franquista ..... 149



Ascensión HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, El muro de la parroquia de la Seo: el tapiz de Penélope de la restauración de la arquitectura mudéjar aragonesa ..	161
J. Fernando ALEGRE ARBUÉS, Restauración de la torre de la iglesia de Belmonte de Gracián. Criterios y propuesta metodológica para la restauración de la cerámica vidriada .....	185
Javier IBÁÑEZ FERNÁNDEZ y J. Fernando ALEGRE ARBUÉS, El Santo Sepulcro de Calatayud. Hacia una nueva lectura e interpretación del monumento .....	197
Javier SANZ PRAT, Análisis de las restauraciones constructivo-estructurales en las torres mudéjares de Aragón en intervenciones posteriores a 1985. Estado de la cuestión y primeras conclusiones .....	211

## EL AGUA EN LA CULTURA HISPANOMUSULMANA

### Ponencias

Enric GUINOT RODRÍGUEZ, De la vega andalusí a la huerta feudal. El regadío del mundo mudéjar-morisco (siglos XIII-XVIII) .....	223
Antonio MALPICA CUELLO, Paisaje y agua en el reino nazarí de Granada ..	255
Carlos LALIENA CORBERA, Hidráulica mudéjar en una sociedad feudal. Infraestructura, producción y renta en el regadío musulmán del Valle del Ebro en los siglos XII y XIII .....	279
Francisco ANDÚJAR CASTILLO, Los moriscos y el regadío. Hacia una nueva interpretación .....	305

### Comunicaciones

Ana María ECHANIZ QUINTANA, Pedro J. LAVADO PARADINAS, Encarnación MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Isabel SÁENZ GARCÍA-BAQUERO y Ángel ZAS BARRIGA Aguas mudéjares. Aguas para la salud .....	325
Pedro J. LAVADO PARADINAS, El agua mudéjar: tópicos y realidades ....	345
Francisco J. MORENO DÍAZ, Granadinos en La Mancha: la relación del morisco con el regadío en la Castilla interior .....	363
Ferran ESQUILACHE MARTÍ, Sobre la rigidez de los sistemas hidráulicos y la evolución del parcelario en las huertas de moriscos. El caso de la acequia de Alèdua .....	379
María del Carmen ANSÓN CALVO, Los moriscos aragoneses y el agua: dos fuentes de riqueza .....	393



Francisco Saulo RODRÍGUEZ LAJUSTICIA, Mudéjares y agua en los dominios del monasterio cisterciense de Santa María de Veruela durante la Edad Media .....	409
José Manuel ABAD ASENSIO, La domesticación del agua: el regadío mudéjar turolense .....	423
<b>VARIA</b>	
<b>Comunicaciones sobre “Arte mudéjar”</b>	
Silvia GARCÍA ALCÁZAR, Mudejarismo y Romanticismo: orígenes del concepto de arte mudéjar .....	439
Alicia CARRILLO CALDERERO, La Capilla Real de la catedral de Córdoba. ¿Un origen califal? Reflexiones y defensa de su origen cristiano .....	451
Aurelio GARCÍA LÓPEZ, Maestros de obras, alarifes, fontaneros y alcañares mudéjares de Guadalajara al servicio de los Mendoza .....	465
Ignacio HERNÁNDEZ GARCÍA DE LA BARRERA y Raimundo MORENO BLANCO, El templo de Santa María del Castillo (Madrigal de las Altas Torres). Anotaciones a su evolución constructiva .....	483
Ignacio HERNÁNDEZ GARCÍA DE LA BARRERA, La iglesia de El Salvador (Arévalo). Aportaciones al estudio de su fábrica .....	495
Sonia MORALES CANO, Imágenes funerarias del Toledo mudéjar .....	505
Verónica GIJÓN JIMÉNEZ, El arte mudéjar de Toledo a través de la literatura de viajes. De Münzer a Demolder .....	515
Elena PAULINO MONTERO, Palacios y casas principales mudéjares toledanas del siglo XV. Análisis y evolución de su tipología .....	529
María Luisa CONCEJO DÍEZ, Escuela de carpintería gótico-mudéjar burgalesa .....	539
Pilar LOP OTÍN, La desaparición de dos iglesias mudéjares zaragozanas: San Lorenzo y San Juan el Viejo .....	563
Antonio OLMO GRACIA y Carmen RALLO GRUSS, Arquitectura y color: un revestimiento mudéjar inédito en el castillo de Mozota (Zaragoza) .....	579
Pedro Luis HERNANDO SEBASTIÁN, Aportación al estudio de las techumbres bajomedievales hispanas. La techumbre de la iglesia parroquial de Galve (Teruel) .....	591
Pedro J. LAVADO PARADINAS, Propuesta de trabajo para una base de datos del arte mudéjar perdido y recuperado, 2004-2008 .....	603



### Comunicaciones sobre “Historia de los mudéjares”

Brian A. CATLOS, Dos musulmanas pleitean contra un oficial de su aljama en un proceso concluido en Daroca el 10 de noviembre de 1300 .....	621
Gonzalo VIÑUALES FERREIRO, Aspectos de la convivencia entre moros y judíos en la ciudad de Guadalajara en la Edad Media .....	635
Pablo ORTEGO RICO, Elites y clientelas mudéjares de Guadalajara durante el siglo XV .....	645
Andrés FERRER TABERNER, El final del estatus mudéjar en la baronía de Serra: ¿el caso de una conversión temprana en un señorío valenciano? ...	659
Vicent ROYO PÉREZ, Violencia contra violencia en el mundo rural valenciano. Los mudéjares del valle de Pop (1419) .....	667
Frederic APARISI ROMERO, Pequeños campesinos mercaderes. Los trabajos complementarios de la explotación campesina .....	681
Manuel RUFZA GARCÍA, Trabajos y actividades laborales en las morerías valencianas a fines del siglo XV .....	693
Joaquín APARICI MARTÍ, De molinos, alquerías y <i>poblas</i> . Hábitat mudéjar disperso en la Plana de Vila-real y Burriana (ss. XIV-XVI) .....	707
Vicent BAYDAL SALA, Los primeros hechos del levantamiento mudéjar de 1276 en el reino de Valencia .....	727
Concepción VILLANUEVA MORTE, Consideraciones sobre los mudéjares en las “Tablas del General” del Alto Palancia .....	739
Germán NAVARRO ESPINACH, La morería de Zaragoza en el siglo XV ...	761
David PARDILLOS MARTÍN, Conflictividad mudéjar en la Daroca bajo-medieval (siglo XV) .....	775

### Comunicaciones sobre “Historia de los moriscos”

Santiago OTERO MONDÉJAR, ¿Integración o rechazo? La comunidad morisca en Baena (1570-1610) .....	789
Luis José GARCÍA PULIDO, La configuración de los pagos agrícolas del ruedo de Granada en época morisca .....	803
Manuel F. FERNÁNDEZ CHAVES y Rafael M. PÉREZ GARCÍA, San Bernardo morisco: familia, ocupación del espacio urbano y movilidad de una minoría en la Sevilla de Felipe II .....	825
José María CASTILLO DEL CARPIO, Documentos para el estudio de la re-vuelta mudéjar de Espadán (1526) .....	837

María del Carmen ANSÓN CALVO, El Ebro en la aciaga vida de Cándida Compañero y el afortunado hallazgo de su último testamento ..... 853

### Comunicaciones sobre "Literatura"

Jorge PASCUAL ASENSI, Las "demandas" de los diez sabios judíos al Profeta Mahoma. Un rastro de la *Sīra* de Ibn Ishāq en la literatura de mudéjares y moriscos ..... 871

Fernando LÓPEZ RAJADEL, La referencia a los moros en tres relatos legendarios turolenses de la Edad Media ..... 887

unidad a la labor realizada por el Instituto de Estudios Turolenses durante muchos años dirigida a fomentar el conocimiento del mundo mudéjar y morisco tanto de la propia Comunidad Autónoma de Aragón como del resto de España.

Las actividades específicas del Centro son: en primer lugar, ser el delegado internacional de Mudéjarismo, publicar trabajos dentro de la revista *Mudéjar*, *Al-Andalus*, *Estudios Mudéjares y Moriscos* y su la serie *Estudios Mudéjares*; desarrollar la investigación mediante la concesión de ayudas económicas a grupos de trabajo de Investigación Mudéjarista y organizar cursos con reconocidos especialistas. Paralelamente a esta actividad científica de alta cultura no se descuidan las tareas de divulgación, acercando el mundo mudéjar y morisco en sus múltiples facetas de forma accesible y amena, además de rigurosa, al público en general mediante otras iniciativas culturales.

El Centro de Estudios Mudéjares, aunque tiene personalidad jurídica propia, funciona adscrito al Instituto de Estudios Turolenses y es una institución promovida por la Diputación Provincial de Teruel, el Ayuntamiento de Teruel, el Gobierno de Aragón y la Caja de Ahorros de la Inmaculada.

### Consejo Científico

D. Antonio Almagro Gorbica, Colaborador Científico de la Escuela de Estudios Árabes de Granada.

Dña. María Isabel Álvarez Zapata, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

D. Eusebio Anco Oliva, Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

D. Humberto Baspiero Moreno, Catedrático del Centro de Historia de la Facultad de Letras de la Universidade Portucalense Luísa D. Marquês de Oporto.

D. Manuel Bartolomé Aguilera, Profesor Titular del Departamento de Historia Moderna y de América de la Universidad de Granada.

D. Luis E. Borrás Pons, Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante.

D. Gonzalo M. Borrás Gualis, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.



# EL MONASTERIO DE GUADALUPE (CÁCERES), LA RESTAURACIÓN ARQUITECTÓNICA DE LUIS MENÉNDEZ-PIDAL: 1923-1934, 1942-1974

Miguel Martínez Monedero  
*Universidad de Granada*

Si hay una obra que puede aglutinar en su conjunto la actividad profesional de Menéndez-Pidal ésta es, sin duda alguna, el monasterio de Guadalupe. Situado en las inmediaciones de la sierra de las Villuercas, en la provincia de Cáceres, la dedicación de este arquitecto a su restauración se prolongó por encima de los 51 años. Es algo excepcional que consagrara tal cantidad de tiempo a un mismo edificio, pero en nuestro caso así fue, y con ello obtuvimos un documento inmejorable para analizar, desde sus inicios hasta sus últimos momentos, la evolución de los criterios de Menéndez-Pidal ante los monumentos.

Su dedicación a Guadalupe comenzó en el año 1923, en los comienzos de su vida activa y recién salido de la Escuela de Arquitectura de Madrid (se había titulado en 1918). Así transcurrieron más de cincuenta años, la República y todo el Franquismo pasaron por delante de sus proyectos hasta su fallecimiento en 1975, curiosamente el mismo año del final del régimen. Nada menos que 34 proyectos de restauración, se dice pronto, fueron elaborados en aquellos años, junto con numerosos informes y fotografías, poco habituales entonces, a los que se unía un exquisito levantamiento realizado en sus primeros años, que le valió la Primera Medalla de la Sección de Arquitectura en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1941; y la dedicación permanente de nuestro arquitecto que, a falta de hijos, dedicó a este monumento lo mejor de sus esfuerzos<sup>1</sup>.

---

1. "[...] ya cerca de los cincuenta años ocupándome de Guadalupe, sólo me cabe dar gracias al Todopoderoso por haberme concedido el favor de poder dedicarme por completo a estos trabajos, desde aquellos lejanos días de la preciosa vida del Insigne Arquitecto, Académico y Arqueólogo, Profesor de la Escuela Superior de Arquitectura y primer glorioso Investigador de la Historia de la Arquitectura Española don Vicente Lampérez y Romea, a quien principalmente debo el gran honor de ser Arquitecto Conservador del Real Monasterio de Guadalupe, por haber sido él quien me otorgó su confianza, con toda generosidad al principio de mi vida profesional, sin tener entonces mérito alguno que justificara tan importante designación", L. MENÉNDEZ PIDAL Y ÁLVAREZ, «Recuerdos de las primeras obras realizadas en los monumentos», *Archivo Español del Arte (AEA)*, nº 168, XLII, 1969, pp. 362 y 363.



La dedicación de Pidal a Guadalupe comenzó en 1923, sólo 5 años después de su finalización de estudios. Cómo llegó un monumento de esas dimensiones y valor artístico a manos de un joven recién licenciado merece una somera explicación. Pidal contaba entonces con un escaso bagaje profesional, apenas había finalizado su primera obra, la restauración de la portada norte de Santa María la Real de Nieva, en Segovia. Los académicos de Bellas Artes, Vicente Lampérez (antiguo profesor suyo) y José Ramón Mélida (gran conocedor de la obra guadalupense y autor del Catálogo Monumental de Cáceres), comisionados del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, encomendaron a Pidal para que informara de la situación en que se encontraba el monasterio<sup>2</sup>. Del lamentable estado en que Pidal se encontró el monumento hablan estas palabras:

"[...] profundamente impresionado por el desconcertante y colosal monumento, con más de los 15.000 metros cuadrados de superficie, en ruinas todo él, con partes desaparecidas entre los dos claustros ruinosos, con escombros por todas partes y en el mayor abandono, informé a los ilustres Académicos de todo esto, con el natural espanto y desconcierto"<sup>3</sup>.

El informe y el "espanto" que le causó su visita, debieron ser del agrado de Lampérez y Mélida quienes, ese mismo año, le encargaron la redacción de la primera toma de datos para organizar la restauración integral<sup>4</sup>.

El monasterio de Guadalupe había sido completamente olvidado desde la Desamortización de Mendizábal (1835), hasta que fue redescubierto años después por Elías Tormo y Monzó, quien publicó en 1906 su monografía<sup>5</sup>. Poco después llegaba a Guadalupe la comunidad franciscana, que se estableció entre las ruinas del maltratado monasterio jerónimo, ocupándose primero de los trabajos de desescombro y limpieza, cubriendo las partes abiertas, reparando los daños más importantes oca-



Fig. 1. El monasterio de Guadalupe, alzado meridional antes de la restauración. Dibujo de Luis Menéndez-Pidal, 1933.

2. "En aquella entrevista don José Ramón Mélida me dio a conocer que su hermano, el ilustre Arquitecto y gran artista don Arturo, había estado encargado del Real Monasterio, entregándome allí varios planos levantados por tan notable Arquitecto, trabajos que don José Ramón conservaba con la mayor estimación y aprecio, generosidad que me obligó además ante los deseos manifestados por los dos Ilustres Académicos. Me refirió después, que su hermano, agotado por su fecunda vida de Arquitecto, Pintor, Escultor y gran artista, delicado de salud en sus últimos años, falleció después, al regreso de un viaje a Guadalupe. Tales noticias influyeron profundamente en mí ya menguado ánimo, silenciando entonces mi temor ante las grandes dificultades que se me revelaban", L. MENÉNDEZ PIDAL Y ÁLVAREZ, *op. cit.*, p. 360.

No obstante, años después Pidal nos informa: "[...] después de haber estado encargados del Monasterio D. Arturo Mélida, eminente arquitecto, pintor y gran artista, y después lo había sido D. Antonio Flórez Urdapilleta, que sólo hizo su primer viaje, regresando muy contrariado ante la reconstrucción de un ventanal del Monasterio, por la comunidad franciscana, con moderna azulejería sevillana", L. MENÉNDEZ PIDAL Y ÁLVAREZ, «Exposición de planos y dibujos del Real Monasterio de Guadalupe», *Boletín de la Real Academia de BB. AA. de San Fernando*, nº 38, 1974, p. 39.

3. L. MENÉNDEZ PIDAL Y ÁLVAREZ, «Exposición de planos...», p. 40.

4. Pidal, desconcertado ante la ingente obra que se le venía encima, argumentó de esta manera: "Rogando allí a los dos ilustres Académicos me fuera concedido un largo plazo de diez años antes de comenzar a operar en el Monasterio, proponiendo dedicar primero mi atención en las obligadas expropiaciones, en el descombro y limpieza de tanta ruina, en las consolidaciones más precisas y en el estudio inicial para montar debidamente los tan necesarios museos para exhibir con dignidad la inmensa riqueza existente en sus ropas, tejidos y bordados, así como en los preciosos libros miniados de coro, libros de horas, etc., y sobre todo con las importantísimas colecciones de cuadros de Zurbarán, Carreño de Miranda, Lucas Jordán, Caxes, Carducci, con las magníficas tablas de Correa y el tríptico flamenco de los Reyes Católicos, etc.", L. MENÉNDEZ PIDAL Y ÁLVAREZ, «Exposición de planos...», p. 41.

5. E. TORMO Y MONZÓ, *El monasterio de Guadalupe*, Madrid, 1906.

sionados por el tiempo, y por las tropas napoleónicas en 1810, y dejando para más adelante su restauración completa<sup>6</sup>.

Las primeras visitas de Pidal a Guadalupe fueron de estudio e investigación; en ellas da cuenta de cuáles eran las causas de las principales deficiencias del cenobio: "El gran problema de siempre en Guadalupe, no resuelto nunca satisfactoriamente por los Jerónimos, fue la instalación reunida de la comunidad en tan extenso y disperso Monasterio. Así construyen por todas partes celdas y más celdas, envolviendo por completo a la iglesia en sus fachadas laterales y sobre las bóvedas del templo, cegando por completo todos los ventanales, óculos y tracerías de luces, dejando a la

6. "[...] que se llevaron gran cantidad de plata en la infinidad de lámparas que ardían constantemente a derecha e izquierda de la nave mayor en la iglesia, convirtiendo en cuadra para sus caballos la hermosa sacristía de Zurbarán, donde las cajoneras sirvieron de pesebres a la caballería del ejército invasor. Poco después, en 1835, se decreta la funesta Desamortización por Mendizábal, vendiéndose al desbarate todas las partes del valioso y extenso Monasterio, dejando solamente para el culto de la iglesia el Templo y el Claustro Mudéjar, también llamado 'de las procesiones'. Las torres y fortaleza con el Claustro Gótico en ruinas, donde ya había desaparecido el ala Oeste y parte del ángulo Norte, todo lo demás fue vendido a las gentes más pobres y modestas de La Puebla, asentándose allí en las más pésimas condiciones de higiene y hacinamiento cerca de veinte familias de la más baja condición, siendo ellas quienes destruyeron aún más al ruinoso y abandonado monumento", L. MENÉNDEZ PIDAL Y ÁLVAREZ, «Exposición de planos...», pp. 41 y 42.







iglesia completamente oscura". El complicado y laberíntico conjunto, tras las reformas jerónimas, aparecía cubierto de una enorme extensión de tejados vulgares superpuestos, "sin posibles desagües naturales, siendo este el sombrío panorama que ofrecía el conjunto del Real Monasterio antes de la Desamortización en 1835"<sup>7</sup>. Posteriormente el avenimiento de la comunidad franciscana al monumento puso algo de orden en su agitado discurrir por el tiempo, hasta la llegada de nuestro arquitecto, quien, junto con esta comunidad, comenzó las primeras actuaciones de expropiación y toma de datos, antes de comenzar las obras de restauración.

#### LA PRIMERA ETAPA: 1923-1934

Desde el comienzo Menéndez-Pidal desarrolló una intensa labor de toma de datos y levantamiento de las planimetrías, necesarios para las futuras campañas; hasta 1926 no empezaron los trabajos de restauración. Las obras continuaron ininterrumpidamente hasta 1936, dando servicio a las más alarmantes necesidades y esbozando someramente lo que tras la guerra civil significarían las más importantes actuaciones y recomposiciones que se dieron en el monumento. Con la llegada del nuevo régimen, la confianza renovada en nuestro arquitecto será la confirmación necesaria para la toma de decisiones más arriesgadas y comprometedoras que, ya fuera la prudencia de sus primeros años, la falta de seguridad en sus planteamientos o la falta de crédito, le privaron de realizar con anterioridad.

Las actuaciones de los primeros años fueron básicamente labores de rescate de todas las partes enajenadas por el Estado en tiempos de la Desamortización. Concretamente, entre los años 1925 y 1928 se realizó la expropiación del pabellón gótico de la sala Capitular y la antigua librería. Junto con la incoación de los expedientes de expropiación y con el estudio gráfico y documental del monasterio se firmó el primer proyecto de obras, de 1926, para la restauración del antiguo refectorio de los Jerónimos y la instalación en este local del museo de Ornamentos y Bordados<sup>8</sup>.

La conclusión de la rehabilitación del museo de Ornamentos abrió el camino a la intervención efectiva sobre la padecida arquitectura del conjunto. La primera zona elegida para su restauración fue el claustro mudéjar, una construcción de finales del XIV enclavada en la plaza de armas del antiguo santuario. Los daños eran generales a todo el conjunto del claustro, con muros desplomados, grietas generadas por los movimientos, fábricas de ladrillo disgregadas, falta de piezas importantes, pilares y arquerías movidos, solados levantados, etc.

7. "Después, al quedar tan enorme mole abandonada y repartida entre los vecinos de Guadalupe que la adquirieron para los fines más absurdos y bajos, sobrevino el mayor desastre que sufrió el Monasterio, donde sólo la iglesia con el Claustro Mudéjar de las procesiones se reservó para el servicio religioso del pueblo", L. MENÉNDEZ PIDAL Y ÁLVAREZ, «Exposición de planos...», p. 44.

8. L. MENÉNDEZ-PIDAL Y ÁLVAREZ, *Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Instalación del Museo de Ornamentos*, A.G.A. C-4.830, junio de 1926. "Constituyen los bordados de Guadalupe, producto en su mayor parte de la industria monástica, la mejor riqueza de la Casa; y aún mermada como está la colección y deterioradas muchas piezas (por el constante deterioro a que estuvieron expuestas)". Memoria, p. 1.

Aún ese mismo año de 1928 fue firmado otro proyecto que atendía, con urgencia, el delicado estado de la linterna del camarín de la Virgen<sup>9</sup>. Construido sobre el panteón, el camarín es la capilla en donde se ofrece a la vista de los fieles, desde la nave de la iglesia, el retablo donde descansa la imagen titular, la Virgen de Guadalupe<sup>10</sup>. Tanto el camarín como su linterna, por la importancia simbólica que mantenían para el monasterio, fueron objeto de múltiples atenciones, primero en la etapa monárquica y republicana y más acentuadamente, como veremos enseguida, en la etapa franquista.



Fig. 5. El monasterio de Guadalupe, templete mudéjar y torre de San Gregorio, antes de la restauración.

9. L. MENÉNDEZ-PIDAL Y ÁLVAREZ, *Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Reconstrucción de la linterna del Camarín de la Virgen*, A.G.A. C-4.829, mayo de 1928.

10. La original disposición, según Pidal, debió nacer en Guadalupe y fue copiada en no pocas iglesias de Extremadura por los siglos XVII y XVIII. Asimismo, se observa una disposición semejante en el retablo de la iglesia de Santa María la Real de Nieva (Segovia), que por aquellos años compartía la dedicación de nuestro arquitecto en su restauración.



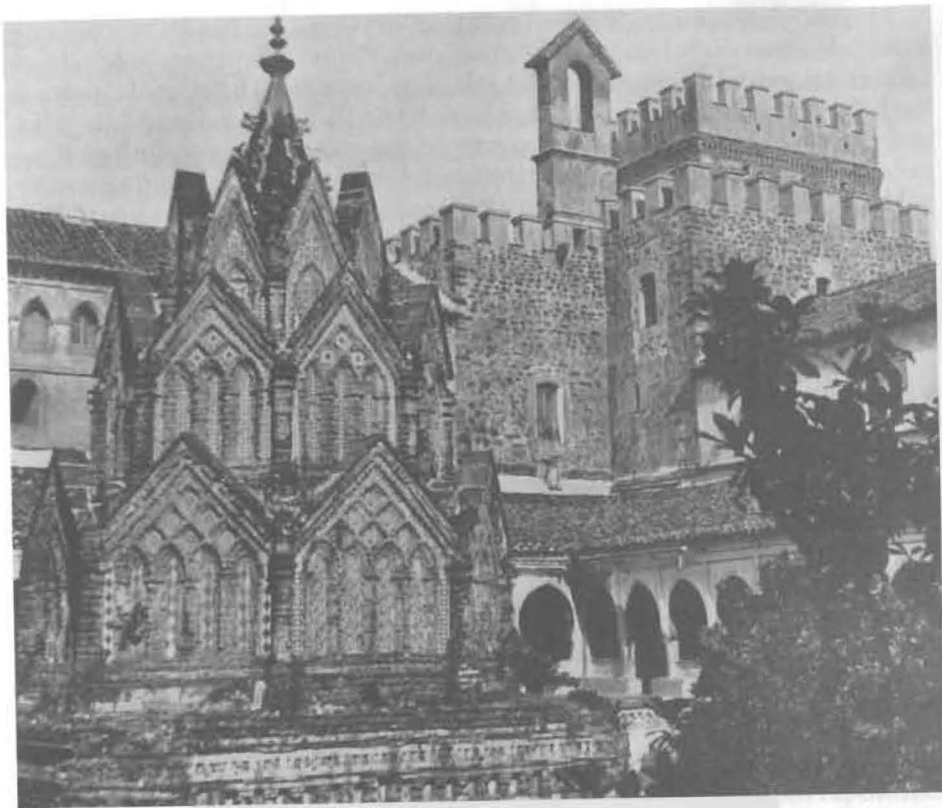


Fig. 6. El monasterio de Guadalupe, templete mudéjar y torre de San Gregorio, tras la restauración.

El interés que demostraba la Administración con el monasterio guadalupense se materializaba en los continuos expedientes que sin solución de continuidad se sucedían año tras año desde el comienzo de las obras.

En 1929 se firma otro expediente, esta vez para la restauración del claustro gótico, según Pidal: "uno de los más hermosos ejemplares del estilo flamígero en España"<sup>11</sup>. El final de la consolidación de ambos claustros abriría un nuevo horizonte de actuaciones que se ampliaron a la totalidad del conjunto monástico. Las cubiertas de muchos de sus cuerpos necesitaban atención inmediata y fue en 1931 cuando se firmó un último proyecto para reparar dichas carencias<sup>12</sup>.

11. L. MENÉNDEZ-PIDAL Y ÁLVAREZ, *Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Consolidación y restauración en el Claustro Gótico*, A.G.A. C-4.829, noviembre de 1929.

12. L. MENÉNDEZ-PIDAL Y ÁLVAREZ, *Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Consolidación y reconstrucción de armaduras y cubiertas*, A.G.A. C-4.830, junio de 1931.

## RESTAURACIÓN EN LA ETAPA FRANQUISTA: 1939-1974

La llegada de la administración franquista no significó un cambio significativo en la planificación programática de las restauraciones del monasterio. Tras la reorganización del Servicio de Defensa del Patrimonio por la Junta Central, Menéndez-Pidal sería mantenido como arquitecto conservador del monumento. Fue algo excepcional que siguiera con su dedicación. Presidido por Gómez Moreno, su directa intervención hizo posible —según el reconocimiento del propio Pidal— su permanencia como conservador del monasterio<sup>13</sup>.

No obstante, rotundos matices separaban el planteamiento entre ambas administraciones, y la llegada del "nuevo orden" imponía necesariamente el establecimiento de nuevos criterios. La reconstrucción sistemática que en los años de posguerra se difundía por todo el patrimonio nacional llegó también a Guadalupe, y si bien el edificio no había sufrido daños directos de guerra, sí los padecería con el cambio de procedimientos. La recuperación del estado prístino y la búsqueda de su perdida monumentalidad a toda costa, patrocinadas ahora desde Bellas Artes, dejaron atrás en buena parte los eclécticos e interesantes planteamientos iniciales dando paso a un entendimiento de la restauración más próximo a las necesidades ideológicas del nuevo gobierno.

Regiones Devastadas no consideró la restauración de Guadalupe como objetivo prioritario en sus reconstrucciones de posguerra; el edificio apenas había sufrido daños durante el conflicto y su tutela, por tanto, se mantuvo dentro del ámbito de Bellas Artes, ahora en el Ministerio de Educación Nacional.

Sin embargo, no hubo de esperarse mucho, ya que en 1942 se firmaría el primer expediente para la nueva Administración<sup>14</sup>. En él se retomaba un tema ya abordado en la anterior etapa: la rehabilitación de la linterna del camarín de la Virgen. La solución fue articulada desde el respeto al mecanismo estructural de las armaduras de la linterna, mediante el refuerzo de limas y pares con maderas acopladas y embarbilladas en las dos cadenas horizontales que formaban los anillos de la cúpula. El interés por la disposición estructural anterior, y con ello la fidelidad arqueológica de su construcción, contrasta con la operación que años más tarde se hará para este mismo elemento cuando, ante problemas similares, se articule la completa sustitución de su estructura leñosa por otra de hierro.

Los escasos daños que se habían producido durante la guerra afectaron casi en exclusiva a vidrieras, carpinterías y pavimentos, perpetrados por lo general por pequeñas agresiones puntuales y nunca sistemáticas.

Así se sucedieron los proyectos de restauración, a partir del año 42, actuando en la práctica totalidad del cenobio, entre las que destacan las actuaciones sobre las vidrieras del Relicario, el camarín, el refectorio de los Jerónimos, los pavimentos de los claustros (sustituídos por un hormigón a la cal vertido in situ y que posee una com-

13. Excepción que fue confirmada por el Ministerio juntamente con la de don Juan Torbado, que seguía sus trabajos en León, y Pedro Muguruza y Otaño, encargado de las obras del Paular y en la Cartuja de Miraflores, en Burgos. L. MENÉNDEZ-PIDAL Y ÁLVAREZ, «Recuerdos de las primeras obras...», p. 367.

14. L. MENÉNDEZ-PIDAL Y ÁLVAREZ, *Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Camarín de la Virgen*, A.G.A. C-71.099, agosto de 1942.



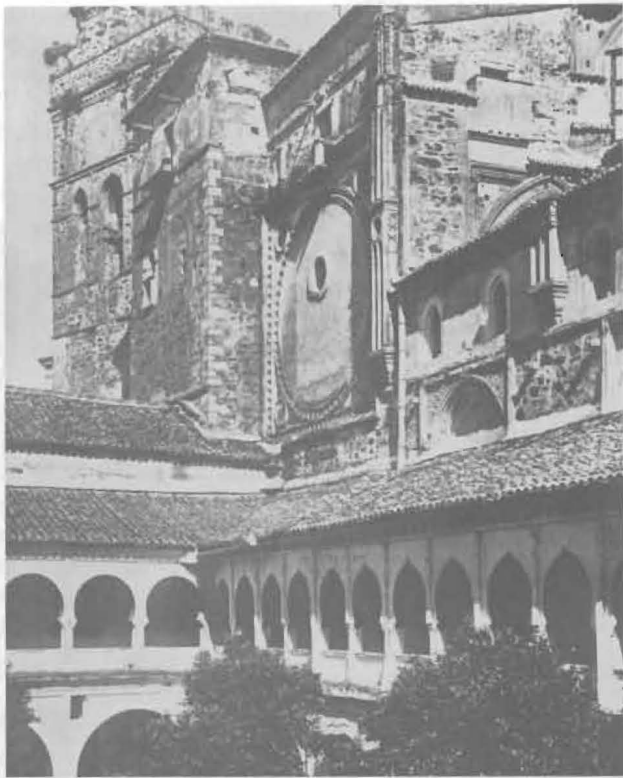


Fig. 7. El monasterio de Guadalupe, restauración del rosetón meridional, estado previo.

posición similar al opus signinum de herencia romana que tanto utilizaría en sus intervenciones sobre el prerrománico asturiano)<sup>15</sup>, los ventanales del cimborrio, el templete mudéjar, la torre de las Campanas y el camarín de la Virgen, entre otras zonas.

Las obras avanzaban despacio, con proyectos muy fragmentados y pequeñas asignaciones debidas a la penuria económica de entonces, de modo que los diversos puntos de trabajo abiertos en el recinto eran abordados en múltiples expedientes que poco a poco iban restituyendo el conjunto del monasterio.

Los proyectos de 1955 y 1956 abrieron un nuevo horizonte de intervenciones encaminado a habilitar celdas a la comunidad del monasterio<sup>16</sup>. Solucionar los daños

15. La composición era: cal, arena, cemento blanco, gravilla y teja o ladrillo machacado. A excepción del conglomerante, que en el caso asturiano solía ser cemento (no blanco y de menos pureza), el resto es idéntico. El siguiente expediente de abril de 1947 completó la pavimentación del conjunto con el bajo claustro.

16. L. MENÉNDEZ-PIDAL Y ÁLVAREZ, *Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Celdas*, A.G.A. C-71.099, abril de 1955 y marzo de 1956.

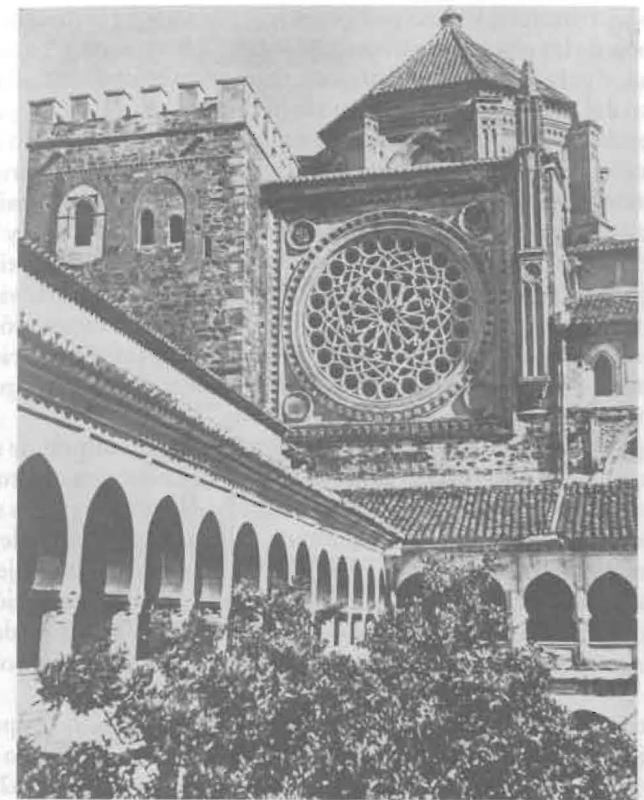


Fig. 8. El monasterio de Guadalupe, restauración del rosetón meridional, ya restaurado.

físicos y estéticos que había ocasionado el levantamiento indiscriminado de las edificaciones jerónimas seguía siendo una de las principales obsesiones de nuestro arquitecto. Éstas, levantadas por doquier en los más inverosímiles emplazamientos, aún eran utilizadas por la comunidad franciscana, y para su eliminación era necesario habilitar nuevos espacios.

El año 1962 significó un punto de inflexión en el desarrollo de las obras. La Dirección General de Bellas Artes, que, tras veinte años de atenciones continuadas, seguía aportando las mismas 400.000 ptas. anuales, propuso un cambio de planteamiento para ganar efectividad en la concesión de los créditos. Solicitó un informe a Pidal en el que diera cuenta de los trabajos que quedaban por realizar, a fin de prever el crédito necesario para la completa restauración del monumento<sup>17</sup>. Pidal,

17. L. MENÉNDEZ-PIDAL Y ÁLVAREZ, *Informe del estado de las obras de restauración del Monasterio de Guadalupe*, remitido al Director General de BB. AA., A.G.A. C-71.178, enero de 1962.



aprovechando la coyuntura, realizó una generosa valoración, a la par que expuso una extensa memoria de las obras, no ya necesarias sino “convenientes”, que tenía el deseo de ejecutar, y para, a partir de entonces, delegar en la comunidad religiosa “el mantenimiento del mismo, sin que allí pueda hacerse modificación alguna, limitándose única y exclusivamente a conservar y mantener en buen estado lo existente”<sup>18</sup>. En este informe se reclamaba la atención necesaria para resolver “los problemas más urgentes planteados en Guadalupe”, como eran: 1º, la previsión de posibles lugares donde pudieran ubicarse la ampliación de los museos y su dirección; y 2º, la ejecución de la nueva hospedería, junto con otros locales para servicios destinados al turismo y culto; según Pidal, se hacía necesario separar la residencia de visitantes con fines turísticos de aquellos otros atraídos por la devoción. La exposición de necesidades se hizo extensiva a la habilitación de “un gran local para concentraciones, conferencias y actos de todo género [...], para que lo mismo pueda servir para fines religiosos que culturales, propagandísticos o sociales”<sup>19</sup>.

Es obvio que Pidal quería hacer de Guadalupe un lugar cultural de encuentro y peregrinación, que constituyera un símbolo dentro del panorama cultural español, algo así como lo que significó el santuario mariano de Covadonga tras sus obras de reconstrucción de la Cueva y la habilitación de la hospedería en la colegiata de San Fernando. Los paralelismos son evidentes. Pidal nos anunciaba los objetivos de sus actuaciones más inmediatas, las cuales, toda vez concluida la restauración del cenobio, estarían encaminadas a conseguir ese lugar simbólico y cultural, devoto y mariano, enclavado nuevamente en un idílico entorno natural que nadie como él sabría rentabilizar.

Las peticiones de Pidal no hicieron mella hasta 1965, cuando se aprobó un expediente cuajado de las más diversas actuaciones debido al significativo aumento de la asignación presupuestaria<sup>20</sup>. El informe redactado por Pidal en 1962 había dado sus frutos, y la llegada de un importante capital abrió definitivamente el camino para planificar actuaciones más trascendentes sobre el monasterio.

Entonces se realizaron las demoliciones de las celdas jerónimas que cargaban sobre la bóveda de la sacristía-museo de Zurbarán, lo cual constituía, desde tiempo atrás, una de las principales añoranzas de Pidal. Tras el conveniente apeo y levantamiento, el área fue cubierta con armaduras metálicas y forjados cerámicos, cerrados con una capa asfáltica y la teja curva recibida con mortero. Pidal, remiso a la introducción de nuevos materiales en zonas vistas, adoptó con asiduidad el hierro y el acero laminado, así como el hormigón armado, en aquellas partes que habían de quedar ocultas a la vista. Enmascaraba conscientemente la ejecución de sus estructuras, ajenas por tanto a la naturaleza constructiva del edificio. Las veces que éstas habían de quedar vistas empleaba los mismos materiales y procedimientos constructivos que el edificio le proporcionaba, con un procedimiento “arqueológico”, más coherente con su argu-

18. *Ibidem*, p. 7.

19. *Ibidem*, p. 5.

20. L. MENÉNDEZ-PIDAL y ÁLVAREZ y V. MASAVEU MENÉNDEZ-PIDAL, *Proyecto de restauración del Monasterio de Guadalupe. Obras generales*, A.G.A. C-71.167, junio de 1965.

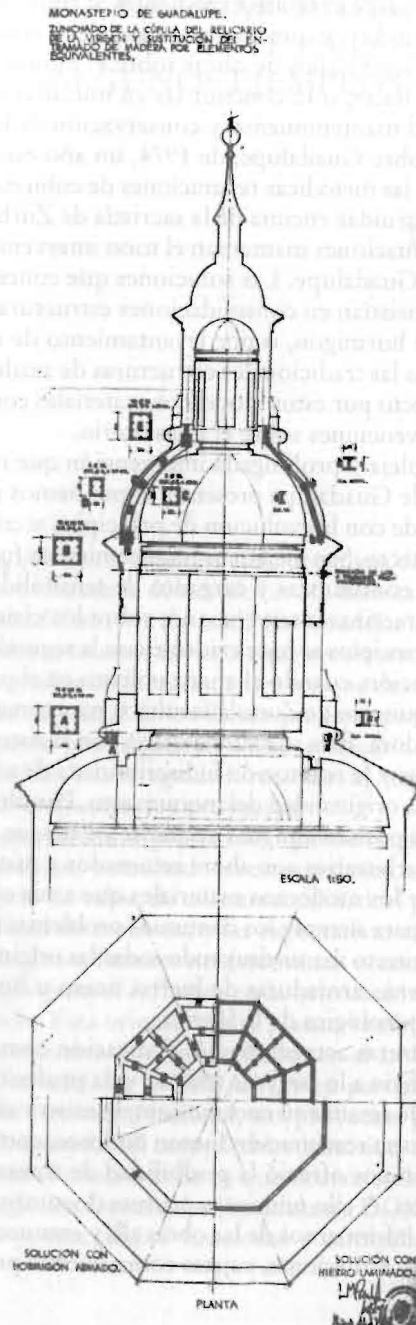


Fig. 9. Monasterio de Guadalupe, proyecto de zunchado y sustitución del entramado de la estructura de cubierta del camarín de la Virgen, Luis Menéndez-Pidal, 1974.



mentación teórica. Así se sucedieron los expedientes al ritmo de uno por año, o incluso dos, que conseguirían la restauración completa del complejo monástico.

En 1970, cercanos ya los 50 años de obras sobre el monumento, eran pocas las labores que restaban por hacer, sólo concluir las ya iniciadas y, como quedó dicho en el informe de 1962, "el mantenimiento y conservación de lo ya restaurado".

El último proyecto sobre Guadalupe, de 1974, un año escaso antes de su fallecimiento, continuaba con las metódicas reparaciones de cubiertas, ampliadas esta vez a las antiguas celdas construidas encima de la sacristía de Zurbarán y dependencias próximas. Sus últimas actuaciones mantenían el tono intervencionista de su postrera etapa de dedicación a Guadalupe. Las soluciones que concebía Menéndez-Pidal para estas estructuras consistían en consolidaciones estructurales por medio de encañados de láminas de hormigón, o por levantamiento de estructuras metálicas ocultas que sustituyeran a las tradicionales estructuras de madera. La confianza que demostró nuestro arquitecto por estos modernos materiales condicionó en gran medida el éxito de sus intervenciones sobre el monasterio.

En definitiva, la compleja y prolongada intervención que realizó Menéndez-Pidal sobre el monasterio de Guadalupe presentó, como hemos repasado, lecturas diversas. Ello se corresponde con la evolución de principios y criterios de la vida profesional de nuestro arquitecto. Sus inciativos planteamientos fueron respetuosos con el monumento, del todo continuistas y cargados de sensibilidad "moderna", como quedó patente en sus primerizas intervenciones sobre los claustros gótico y mudéjar. La evolución de sus principios se hace evidente con la segunda etapa de actuaciones para la nueva Administración, cuando el afianzamiento en el panorama de la restauración nacional como arquitecto de Zona le facultaba para tomar una postura más intervencionista y reformadora. Ésta se materializaría con la sistemática demolición de las edificaciones jerónimas y la restitución indiscriminada de torres y lienzos de muros, en busca de la perdida originalidad del monumento. Por último, sus postreros expedientes nos ofrecen una postura aún más decidida; los riesgos que los primeros años se habían rechazado por arbitrarios son ahora retomados y materializados, junto con la obsesiva confianza por los modernos materiales que a sus ojos aparecían como la panacea que solucionara para siempre los continuos problemas de cubiertas. Así pues, poco a poco nuestro arquitecto iba sustituyendo todas las originarias armaduras y forjados leñosos por modernas armaduras de hierro, acero u hormigón armado, traicionando la fidelidad arqueológica de la fábrica.

A pesar de estas postreras actuaciones, la dedicación completa de un hombre a la restauración de un edificio a lo largo de toda su vida profesional ha de, cuanto menos, destacarse. Hemos de resaltar su enorme compromiso y responsabilidad; si bien los criterios empleados en su restauración fueron dudosos, como hemos visto en muchos casos, su dedicación nos ofreció la posibilidad de transmitir el monumento a las generaciones siguientes. A ello unimos la profusa documentación recogida en sus proyectos que, aparte de informarnos de las obras allí y entonces acometidas, nos permite estudiar y criticar sus actuaciones, sujetas como nuestra propia discusión, a múltiples interpretaciones.